

\$AIE
LA SCIENZA
AL SERVIZIO
DEI
PADRONI

Pancarta en la entrada del recinto del S.A.I.E. (Feria de la construcción industrializada). Bolonia, Octubre 1972.

Ejemplos internacionalizados de alojamientos: Checoslovaquia. Sistema Tobb.



EL RETORNO DE W. MORRIS

ARTESANIA E INDUSTRIALIZACION DEL ALOJAMIENTO DE MASAS

SALVADOR PEREZ ARROYO

"Las maravillosas máquinas que en las manos de los hombres justos habrían podido minimizar la fatiga más desagradable y mejorar la vida de los hombres, han sido utilizadas para arruinarla".

Desde 1887, fecha en la que Engels escribe el prólogo a la segunda edición de "El problema de la vivienda", a nuestros días, la situación del alojamiento ha experimentado en las naciones europeas cambios considerables. Los países a los que aludía este trabajo, han pasado de encontrarse en un estado industrial incipiente a disfrutar de un nivel que en algunos casos se puede definir como post-industrial.

Los análisis efectuados entonces, y particularizados para aquel momento histórico, han perdido actualidad. Sin embargo el trabajo mencionado sigue teniendo un valor histórico en sus descripciones y un gran valor metodológico subyacente en la forma de abordar el estudio de las contradicciones específicas de la sociedad manifestadas en el alojamiento de masas. Las propuestas de alojamiento, el análisis de sus problemas, los modos de resolverlos y, en general, los caminos por los que los distintos países abordan este campo específico de la vida humana están en estrecha relación con sus planteamientos políticos.

La Europa que nos describe Engels experimentaba las primeras consecuencias

de la revolución industrial manifestadas en un desarrollo urbano intenso con graves déficits de alojamientos, centrados en las zonas de contratación de fuerza de trabajo. Hoy las estructuras socio-económicas y el desarrollo industrial han adquirido un grado de complejidad por el que estos problemas han perdido, en términos generales, su característica manifestación puntual, para extenderse a todo el territorio. A su vez la situación de desequilibrio se ha extendido, en virtud de las diversas economías dependientes, a casi todos los países, de modo que en algunos de estos se lucha por elevar el nivel cualitativo de los alojamientos, mientras en otros los problemas de déficit continúan presidiendo cualquier estudio sobre el tema. En casi todos ellos el alojamiento de masas sigue cumpliendo un papel clásico como reproductor de la fuerza de trabajo y como apropiación de trabajo realizado por parte de aquellos que dominan la producción y el producto: "El hombre... hace de su propia producción, su desrealización, su castigo; de su propio producto su pérdida" (1).

(1) Marx, K. Manuscritos económicos y filosóficos.

UN RETRASO TECNOLÓGICO INTERESADO

Frente a esta situación deficiente en cantidad o calidad, y por paradójico que resulte, el sector de la construcción, incluso en las sociedades industriales o post-industriales, es el único realmente no industrializado, y el sector específico del alojamiento de masas es, notablemente, el más retrasado. Desde principios de siglo se viene, sin embargo, profetizando su industrialización y las ventajas que de ella se derivarían. Loods, Prouvé, Corbusier y tantos otros pioneros nos inundaron de una literatura tecnológica (cargada de sabor futurista, neo-iluminista), en la que describían una utópica, tecnocrática situación del alojamiento derivada de la industrialización de sus técnicas de construcción. La realidad es que, en casi todos los países, la construcción de alojamientos ha sido mantenida intencionadamente en una situación general de retraso tecnológico, materializándose escasas y débiles manifestaciones industriales derivadas de factores socio-económicos o políticos específicos. Se ha alcanzado sólo una pobre industrialización, cargada de grandes errores conceptuales y metodológicos, haciendo uso de técnicas de prefabricación pesada. Países capitalistas y socialistas han utilizado las mismas técnicas después de la segunda guerra mundial para hacer frente al problema del déficit. Estas técnicas al servicio de la especulación, o justificadas en razón de los problemas de cantidad, han difundido un tipo de alojamiento internacional (estilo internacional?), que utiliza los mismos criterios de diseño y se ampara en similares imágenes de prestigio generalizadas por los mass-media.

Como toda situación en la que se ha manifestado un crecimiento desigual y en la que conviven distintos modos de producción y de relación, es lógico esperar la aparición de importantes problemas que impedirán el desarrollo lineal de la industrialización tal y como en su primer momento se creyó inducir, suponiendo a la industria de la construcción caminos paralelos con el desarrollo industrial en general (2).

En un anterior artículo (3) abordaba las razones que están forzando, en los países capitalistas, a una reconversión de la industria de la construcción. Las técnicas más obsoletas están siendo exportadas a países más atrasados, afectados por problemas de cantidad y con necesidades de soluciones políticas a corto plazo, también dotados, a veces, de una gran capacidad adquisitiva derivada de la posesión de fuentes de energía. En todos ellos estas técnicas se introducen creando economías dependientes.

En la industria de la construcción de alojamientos, se está produciendo una típica situación de crecimiento desigual interdependiente, por el que en unos casos el atraso tecnológico de unos países sirve de freno a otros (tal y como ocurre con la industria de construcción danesa, importante fuente de divisas, para la que hasta hoy ha sido más rentable exportar tecnologías que mejorar la propia), o bien, se utiliza la salida de subproductos para financiar la reconversión de las industrias nacionales, a la manera que lo está haciendo Francia. Mientras tanto, coyunturalmente, se ha experimentado un aparente retroceso tecnológico que enmascara nuevas y más agresivas técnicas de industrialización.

(2) Salas, J. *Prefabricación: la revolución industrial con dos siglos de retraso*. Departamento actividades culturales de E.T.S.A. Madrid.

(3) Pérez Arroyo, S. *Lo constructivo y lo destructivo*. núm. 198 *Arquitectura*.

EL ATRACTIVO DE LA VUELTA AL PASADO

Llegado este punto deberíamos preguntarnos si, de acuerdo con el retraso histórico y contradictorio del sector (4) es posible esperar la solución, por la vía tecnológica, de los problemas mundiales del alojamiento en cantidad y calidad. Dejando a un lado las distintas actitudes tecnocráticas y utópicas, es necesario considerar que la expansión mundial de técnicas con un alto índice de industrialización, si se produjese, no debería seguir los clásicos caminos por lo que hasta hoy se ha manifestado la industria y por los que la sociedad ha experimentado una opresión, justificada por razones de urgencia y cantidad. A no ser que este crecimiento se realizase en un contexto anti-democrático, en contra de la mayoría. La fé ciega de los pioneros industrializadores no es hoy compartida por todos, y parece que vuelve a tomar fuerza la antigua polémica entre artesanía e industria contemporánea con W. Morris, en la que este jugó un papel tan importante exigiendo una industria al servicio del hombre en el más amplio sentido de la palabra.

Como entonces, hay que volver a argumentar que la solución contra una industrialización al servicio de los menos no

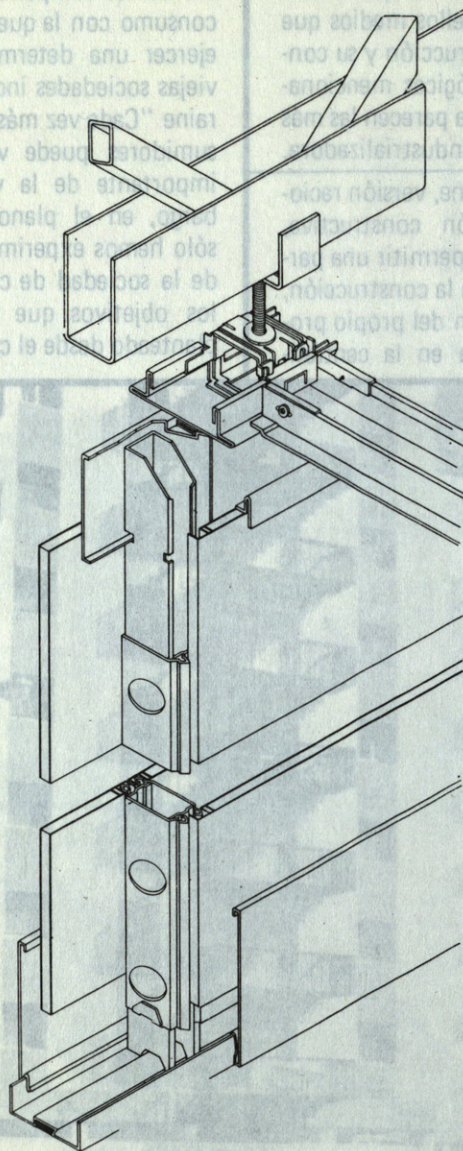
puede ser una vuelta a la artesanía; asociar esta última a la expresión personal y a la primera a la alineación colectiva es una actitud esquemática, que Morris nunca definió. Se sabe que la industrialización puede conseguirse a la manera clásica, con zonas puntuales de fuerte desarrollo industrial, o por medio de desarrollos equilibrados y descentralizados. No hay que olvidar que la civilización industrial "constituye un conjunto estructurado y se corre el riesgo de ceder a las ideologías y a las utopías, a los mitos o a las doctrinas si se aísla uno u otro de sus elementos" (5). Es importante aclarar este aspecto particular, puesto que estamos hoy asistiendo a una actitud evasiva que no hace más que desviar la dirección de las necesarias reivindicaciones para un control popular de la industria. La solución radica, en consecuencia, en una racionalización de las distintas prácticas tecnológicas, y en una adecuación de las vías de industrialización a las distintas formaciones sociales, imposible de conseguir sin una participación popular en los procesos de decisión.

Dentro de esta situación confusa que se refleja en los últimos congresos y debates sobre el tema (6), se pueden diferenciar, sin ánimo de abarcar todo lo posible, tres actitudes distintas ante el pro-

(4) Un aspecto importante a tener en cuenta es el sistema de propiedad del suelo que influye decisivamente en la rentabilidad de unas técnicas sobre otras acotando la zona de obtención de plusvalías.

(5) Touraine, A. *Nacimiento de las sociedades industriales*.

(6) Los días 27 y 28 de febrero pasado se ha celebrado en Castelldefels una reunión de profesionales interesados en el tema en la que se ha acordado estudiar, "la adecuación entre las distintas tecnologías al servicio del alojamiento de masas y los distintos planteamientos socioeconómicos", dejando de lado las posibles desviaciones tecnocráticas que este planteamiento pueda tener, no cabe duda que es reflejo del problema fundamental que aqueja a la industrialización del alojamiento.



Axonometría de cerramientos en el programa escolar SCSD.

blema y cuatro vías tecnológicas para resolverlo.

Roger Walters enumeró, en 1968, cuatro caminos o vías tecnológicas posibles para abordar los problemas constructivos del alojamiento. Una primera, fundamentada en la aproximación mediante ciclos continuos (flow line approach); una segunda que trabaja sobre modelos (model approach); una tercera que se sirve de programas (program approach) y, por fin, una cuarta fundamentada en la producción de componentes (component approach). La primera es, en realidad, una versión racionalizada de los sistemas tradicionales de construcción, utilizando técnicas más adaptadas al producto y con mejores características ergonómicas. La segunda, basada en la existencia de catálogos de productos, puede materializarse en modelos que deberán adaptarse a las más diversas situaciones y para las que las posibilidades de variación son limitadas (*). La tercera se dirige a intervenciones puntuales de gran importancia que puedan justificar unos productos específicos. Este tipo de actuaciones suelen venir precedidas de encuestas y estudios previos tendentes a conseguir una lista de prestaciones adecuada a la intervención, creando un "código interno" para el producto. Como ejemplo de estas actuaciones podemos referirnos a las intervenciones canadienses y americanas en el campo de las escuelas y el alojamiento con los programas SCSD, SEF, URBS, RAS, etc. El producto no debe necesariamente seguir las normas modulares generalmente establecidas. La cuarta y última, la más teórica por el momento, consiste en la fabri-

cación de componentes dotados de una capacidad de articulación lingüística que las convierte en teórico vehículo de expresión personal del usuario.

Estas cuatro vías aceptan de partida el uso de tecnologías que permiten aumentar la productividad disminuyendo el trabajo del hombre. La primera, fundamentada en una simple racionalización del trabajo artesanal y la última, en un amplio mercado de componentes, son las más accesibles al usuario. Aquella mediante la intervención directa y ésta a través de la dinámica del consumo. La segunda y tercera se han producido en su mayor parte dentro del mundo clásico de la prefabricación, aún cuando no tienen por qué ser éstas sus únicas manifestaciones. Todas se fundamentan en una capacidad tecnológica avanzada que hasta el momento ha requerido de fuertes capitales inversores y grandes concentraciones de demanda.

CONTROL DEMOCRATICO DE LA INDUSTRIALIZACION

El análisis de las posibles actitudes ideológicas, frente al dilema artesanía-industria, es un problema complejo y excede con mucho el puro comentario tecnológico para entrar en los campos de la economía, la sociología, la política, etc. Básicamente podríamos referirnos a dos actitudes fundamentales de partida: la de aquellos colectivos que dirigen sus esfuerzos a fomentar una intensa industrialización y la de aquellos otros que ponen en crítica esta postura. Entre ambos encontramos el caso frecuente y repetido, por el que se acepta la situación acritica-

(*) Dentro de esta vía y por paradójico que resulte encontramos los clásicos sistemas de prefabricación de elementos, abiertos y cerrados, sobre los que se ha escrito mucho, y sobre los que no se puede establecer hoy con claridad una barrera cualitativa que los diferencie si su producción está regulada por un sistema modular común.

mente como esta viene dada, por las más diversas razones. Ejemplos diversos de esta última actitud podrían ser las viviendas prefabricadas de la Unión Soviética y las llamadas viviendas sociales españolas. En las primeras existían en un comienzo razones de urgencia que no pueden, sin embargo, justificar hoy sus actuales resultados, su escasa evolución. En las segundas encontramos similar pobreza en sus resultados, obtenidos con diversas técnicas, artesanales, racionalizadas y, por último, de prefabricación. No existe en ninguno de los ejemplos propuestos una posibilidad real de contrastación con el usuario, bien por la ausencia de estructuras democráticas o por la imposibilidad de establecer una dialéctica a través del consumo.

La actitud industrializadora tiene a su vez dos importantes manifestaciones, representada la primera en la defensa de industrias pesadas con gran concentración de decisión y demanda y la segunda por un camino opuesto de descentralización y utilización de industrias ligeras. Ejemplo de estas dos tendencias son: el sistema que hasta hoy ha servido para construir alojamientos mediante prefabricación pesada, tal y como se ha producido en los países Europeos capitalistas y socialistas, y las distintas propuestas industrializadoras puestas en práctica por la República Popular China, por las que se ha venido a demostrar la posibilidad de alcanzar unos importantes niveles de industrialización sirviéndose de una producción descentralizada, teóricamente más acorde para captar las opiniones populares.

La actitud artesanal se manifiesta, directamente, en las realizaciones de grupos sociales automarginados que se oponen libremente a la actual cultura industrial, e indirectamente en algunos de

aquellos individuos que utilizan como argumento las construcciones marginales de las clases sociales más humildes que carecen de alojamiento convencionales. Esta última manifestación es, sin embargo, ambigua y encierra una peligrosa actitud demagógica, puesto que se trata más bien de un ejemplo de racionalización tecnológica acorde con la situación de pobreza en las que se mueven los usuarios. Y en esta situación el control popular adquiere tanta importancia que vienen en realidad a representar, salvando las distancias, más una futura situación democrática de la construcción de alojamientos, que una demostración de bondad de una producción artesana que en todo caso es forzosa. Las viviendas autónomas americanas o el modo de resolver el problema del alojamiento marginal en países con problemas de chabolismo, tienen sin embargo un gran interés puesto que son claro ejemplo de la situación actual de los alojamientos en el mundo, en el que además de carecer de un número suficiente de ellos están vedadas las vías de expresión personal, incluso en los que cuentan con servicios básicos de una calidad mínima aceptable.

No obstante no podemos caer de nuevo en el error de aquella vieja polémica y alejar de nosotros los medios técnicos que sirven para hacer más cómoda y eficaz la construcción de alojamientos. Ni tampoco difundir las distintas utopías tecnocráticas. Es preciso adecuar los modos de producción a las distintas formaciones sociales por lo que a priori sería esquemático optar por ninguna de las vías propuestas. El objetivo final de la tecnología es servir a un hombre no alienado, y encierra una actitud moral previa.

Resumiendo y sin ánimo de dejar el tema cerrado, es preciso pensar que la sociedad tiene planteados dos grandes pro-

blemas de cantidad y calidad en el alojamiento de masas, problemas que deben resolverse utilizando aquellos medios que hagan más fácil su construcción y su control. De las vías tecnológicas mencionadas, la primera y la última parecen las más acordes con una actitud industrializadora.

La primera, flow line, versión racionalizada de la tradición constructiva, parece la adecuada para permitir una participación más directa en la construcción, así como una autogestión del propio proceso. La última, basada en la centrali-

zación del propio proceso, establece a través de los componentes una dinámica de consumo con la que también sería posible ejercer una determinada presión en las viejas sociedades industriales. Según Tournai "Cada vez más la presión de los consumidores puede volverse un elemento importante de la vida social". Sin embargo, en el plano práctico, hasta hoy sólo hemos experimentado la incapacidad de la sociedad de consumo para respetar los objetivos que ella misma se había planteado desde el comienzo.



Sistemas internacionalizados de alojamientos. España. Sistema Costanagna.